

"El sistema electoral mexicano requiere un modelo con listas cerradas y no bloqueadas para el principio de representación proporcional"

HILDA VILLANUEVA LOMELÍ¹

Resumen:

El sistema electoral mexicano requiere un modelo con listas cerradas y no bloqueadas para el principio de representación proporcional, ya que esto se traduce a que el ciudadano tenga una influencia real respecto a quien llega a ocupar los escaños.

Palabras clave:

Sistema Electoral Mexicano, listas cerradas, listas no bloqueadas, principio de representación proporcional.

Abstract:

The Mexican Electoral System needs a model that includes closed and unblocked candidate lists for the principle of proportional representation, because this would allow citizens to have a real influence on who gets a seat in congress.

Key words:

Mexican Electoral System, closed candidate lists, unblocked candidate lists, principle of proportional representation.

Introducción. 1. Generalidades de los sistemas electorales, sistemas de partidos políticos y listas de candidatos. 2. Ventajas y desventajas de los sistemas de representación proporcional. 3. Aspectos y criterios que son sustento histórico-empírico de la inclusión de listas cerradas y no bloqueadas para el principio de representación proporcional en el sistema electoral mexicano. 4. Conclusiones.

¹ Doctora en derecho por la Universidad de Guadalajara, lomeli77@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, a nivel mundial, en la mayoría de los países se eligen a los representantes que integran sus legislaturas a través de elecciones democráticas, mediante el voto directo de la ciudadanía. Cada país toma en cuenta múltiples factores (sociales, políticos, étnicos, religiosos, etc.) establece sus propias normas para determinar la conversión de votos en escaños, con lo que nos encontramos ante una diversidad de sistemas electorales.

Independientemente de que existan variantes entre el sistema electoral de cada país, estos reúnen ciertas características que permiten agruparlos dentro de una clasificación general; el Instituto Interamericano para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA por sus siglas en Inglés) clasifica a los sistemas electorales en tres grandes familias: sistemas de pluralidad/mayoría; sistemas proporcionales y sistemas mixtos (Reynolds, et al., 2006, pp. 3-4), cada uno de ellos tiene los mecanismos y fórmulas para determinar la asignación de escaños de acuerdo con los resultados de la votación.

El fundamento de todos los sistemas de representación proporcional es la conversión deliberada del porcentaje de votos obtenido por un partido en un porcentaje equivalente de escaños en la legislatura (Reynolds, et al., 2006, p. 64). Los escaños se distribuyen de acuerdo a los resultados obtenidos por la aplicación de una fórmula matemática previamente establecida, que permite que los partidos contendientes puedan obtener un número de escaños en el parlamento que sea equivalente o muy próximo a su porcentaje de votación. En los sistemas proporcionales, el triunfo es compartido y sencillamente requiere un porcentaje electoral (por lo general el cociente electoral) y no se obliga a los votantes a concentrar su voto y las posibilidades de elegir pueden ser muchas ya que comúnmente estos sistemas proponen listas de cada partido (Sartori, 2003, p. 15).

Bajo el esquema más sencillo del sistema de representación proporcional por listas, los partidos políticos presentan listas de candidatos para contender en cada distrito, las listas contienen el mismo número de candidatos que el de los escaños que se distribuirán. De acuerdo con la votación emitida, los escaños se distribuyen entre los partidos políticos conforme a su porcentaje de votación tomando de las listas registradas a los candidatos electos.

El sistema de representación proporcional por listas puede tener múltiples variantes, debido a las posibles combinaciones de los elementos a que compone este sistema, entre los que se encuentran la fórmula electoral y el tipo de lista que se votará. La selección de estos elementos, principalmente el tipo de lista, determinará el nivel de complejidad que tenga la boleta electoral (Reynolds, et al., 2006, p. 71).

El presente trabajo abordará algunas generalidades de los sistemas electorales, sistemas de partidos políticos y listas de candidatos, así como algunas consideraciones respecto de los sistemas de mayoría relativa, representación proporcional y mixtos, precisando algunas de las ventajas y desventajas de los sistemas de representación proporcional, analizará los aspectos y criterios que son sustento histórico-empírico de la inclusión de listas cerradas y no bloqueadas para el principio de representación proporcional en el sistema electoral mexicano, para concluir planteando algunas reflexiones respecto a la necesidad de nuestro país de contar con un sistema electoral que incorpore un modelo con listas cerradas y no bloqueadas para el mencionado principio.

1. GENERALIDADES DE LOS SISTEMAS ELECTORALES, SISTEMAS DE PARTIDOS POLÍTICOS Y LISTAS DE CANDIDATOS

El doctor Luis Antonio Corona Nakamura señala que México ha adoptado el modelo de la democracia como forma de vida, en su concepción más amplia, consecuentemente de forma ineludible tenemos que transitar por procesos dinámicos hacia su consolidación (Corona Nakamura & Tellez Garita, 2014). La democracia no se agota en el conteo de votos, es un proceso que se consolida todos los días; en la actualidad existen organizaciones que han probado ser el medio idóneo para tener más fuerza, en consecuencia han surgido otras formas de organización política diversas a los partidos políticos que intentan hacer valer sus inquietudes (González López, 2004, p. 40). Para una vida democrática plena, el sistema electoral es concebido por algunos investigadores como el sistema de gobierno más apto que ha inventado el hombre, el cual puede ser definido como “conjunto de disposiciones y procedimientos mediante el cual el resultado de las elecciones se traduce en la provisión de un cierto número de cargos de autoridad política” (Anon., 2014). José M. Pérez Cortí señala que sistema electoral en sentido amplio es el método utilizado “para el cómputo de los votos para la distribución de los cargos y bancas sujetos a renovación periódica de aquellos que,

habiéndose postulado como candidatos, cumplimentaron las exigencias de la ley y obtuvieron los porcentajes requeridos por ella para ocuparlos” (Pérez Cortí, 2014) y Leonardo Valdés señala que “el sistema electoral es el conjunto de medios a través de los cuales la voluntad de los ciudadanos se transforma en órganos de gobierno o de representación política” (Instituto Nacional Electoral, 2014).

Para algunos estudiosos de la materia, el destino de la democracia depende del sistema electoral aplicado. Sin embargo Dieter Nohlen señala que:

Tal interpretación es exagerada, pues se pasa por alto el hecho de que, por lo general, los factores determinantes del desarrollo son múltiples y de origen muy variado. En consecuencia, los intentos de establecer relaciones monocausales conducen casi siempre a error: pero tampoco es sostenible la postura opuesta, según la cual los sistemas electorales tienen poca importancia, ya que existen infinidad de evidencias empíricas que invalidan dicha afirmación. Se puede afirmar entonces que los sistemas electorales son importantes para el proceso de formación de voluntad política y para la transferencia de poder (típicamente por medio de escaños parlamentarios). Los sistemas electorales orientan las actitudes y los resultados electorales (Nohlen, 2004, pp. 35-36) .

Los sistemas electorales proponen las reglas básicas y determina los procedimientos que normativamente definen aspectos y etapas del proceso electoral, por ejemplo: quiénes pueden ser votados y quiénes pueden votar, el número de votos que puede emitir cada votante, secciones electorales, dispone de quiénes serán la autoridad, las reglas para contar los votos, resolución de conflictos y demás temas vinculados con la vida democrática de un país, de ahí la importancia del sistema electoral y de sus funciones básicas (De la Fuente, 2014).

Dieter Nohlen señala que los sistemas electorales se conciben con una diversidad de elementos y estructuras complejas, que comprenden normas respecto la distribución de las circunscripciones electorales, las candidaturas, la votación y la conversión de los votos en escaños(Nohlen, 2004, p. 51).

Los sistemas electorales varían según las circunstancias sociales de una determinada nación, por lo que para su plena clasificación son divididos en tres grandes rubros: sistemas de mayoría, de representación proporcional y mixtos:

Se entiende por un sistema de mayoría aquel que permite que el candidato sea elegido por haber alcanzado la mayoría de los votos (Nohlen, 2004, p. 51). Los sistemas de mayoría se

subclasifican en mayoría relativa y mayoría absoluta. En este sistema, cada elector tiene un voto y el candidato que obtiene mayor número de votos gana (Instituto Nacional Electoral, 2014).

First past the post sistem (mayoría simple), es el más antiguo en los sistemas de los países de habla inglesa. Generalmente aplicado a los distritos de carácter uninominal. Entre las bondades de este sistema está la sencillez y certeza en la designación en la elección de órganos personales (Poder Ejecutivo), sin embargo, en la elección de los órganos legislativos, un partido, como consecuencia de la mayoría ya sea relativa o absoluta, puede quedar sobre representado frente a la oposición, al beneficiar directamente a los partidos políticos grandes, sin embargo este sistema tiene una mayor aceptación en culturas que tienen una vida política y democrática estable (De la Fuente, 2014).

El objetivo de los sistemas de mayoría consiste en lograr una mayoría parlamentaria, lograda por un solo partido o por una coalición de partidos, en cambio los sistemas de representación proporcional intentan integrar un parlamento que represente de la manera más fiel a las fuerzas sociales y a los grupos políticos existentes en la población (Nohlen, 2004, pp. 305-306).

Las principales características del sistema de mayoría son:

- a) El voto de cada uno de los electores tiene el mismo valor, por lo que resulta una distribución equilibrada en este sistema.
- b) La ausencia de la mayoría que resulte favorecida por factores “meta-políticos” (De la Fuente, 2014).

En cambio el sistema de representación proporcional existe cuando la representación política refleja, lo más exactamente posible, la distribución de los votos entre los partidos (Nohlen, 2004, p. 94).

Dichos sistemas buscan igualar el porcentaje de votos que alcanza cada partido con el de representantes de los órganos legislativos y de gobierno (Instituto Nacional Electoral, 2014). El sistema de representación proporcional busca, como lo señala Giovanni Sartori,

transformar proporcionalmente los votos en escaños, sin embargo su grado de proporcionalidad o desproporcionalidad es variable (Sartori, 2003, p. 20).

Este sistema se rige por el principio de equilibrio o proporcionalidad, permitiendo la participación tanto de la mayoría, en un sistema mayoritario y la integración de la minoría, consecuentemente atiende al problema de la subrepresentación, otorgando a cada partido el número de representantes que correspondan en atención a su fuerza electoral.

El Sistema de Información Legislativa define la representación proporcional como *principio de elección que consiste en designar cargos de elección popular tomando como base el porcentaje de votos obtenidos por un partido político en una región geográfica. Busca asegurar que cada grupo o partido esté representado en la asamblea* (Anon., 2014).

Para realizar una tipología más adecuada, es necesario tomar en consideración las características particulares de un tiempo y espacio determinado, por lo que puede haber los siguientes tipos de sistemas electorales proporcionales:

- a) *Sistema proporcional en circunscripciones plurinominales.* Atendiendo el tamaño de las circunscripciones.
- b) *Sistema proporcional compensatorio.* En este sistema se pueden incluir barreras legales y concibe la búsqueda de la conversión de votos en escaños directos en una fase y en otra busca compensar a través de la adjudicación de escaños en lista según la fórmula proporcional. En una tercera fase a los partidos grandes les excluye su acceso a escaños, en virtud de su victoria en circunscripciones uninominales. Por último, prevé una barrera normativa para que no accedan a escaños parlamentarios los partidos demasiado pequeños.
- c) *Sistema proporcional personalizado con barrera legal.* se proporciona un determinado número de escaños de circunscripciones uninominales de forma directa y otros mediante la representación proporcional y su forma de asignación se realizará tomando en consideración el porcentaje de votos obtenido, generando con ello inclusive los escaños excedentes. Este sistema deja fuera del acceso a escaños a partidos que sean demasiado pequeños que no han superado una barrera legal.

- d) *Sistema de voto transferible*. Clásico en el sistema anglosajón, considerado por Dieter Nohlen un sistema desproporcional en comparación con otros sistemas proporcionales, siendo utilizado mayoritariamente en circunstancias pequeñas.
- e) *Representación proporcional pura*. Excluye todo tipo de barreras naturales o legales, busca la proporcionalidad más alta y exacta (Nohlen, 2004, pp. 112-114).

Los sistemas mixtos en cambio son aquellos que mezclan elementos de mayoría relativa y de representación proporcional (Instituto Nacional Electoral, 2014), con la intención de aprovechar las ventajas y disminuir las desventajas de los sistemas anteriores, con el rasgo de ser un sistema mayoritario pero que busca la inclusión de las minorías en la vida democrática de un país.

Es importante señalar que Dieter Nohlen afirma que no existe el “*sistema mixto*” o “*sistema electoral mixto*” en virtud de que es no pueden mezclarse los dos tipos básicos de sistemas electorales, esto significa que sólo existen sistemas de representación por mayoría y sistemas de representación proporcional, sin embargo entre éstos hay sistemas con características en mayor o menor grado con los principios respectivos (Nohlen, 2004, p. 104).

Un elemento importante en cualquier democracia es el Sistema de Partidos Políticos, ya que los partidos son entes sin los cuales la existencia de un sistema democrático no es posible. En relación al modelo democrático representativo puede decirse que tiene como fundamento la regla de mayoría pero también el respeto de la pluralidad social y debe garantizar que la misma siga el cauce de las instituciones políticas. Esa es la trascendencia de los institutos políticos en opinión de David Piedras Encino (Piedras Encino, 2014, p. 361).

En términos legales, los partidos políticos se definen como *entes de interés público con personalidad jurídica y patrimonio propios, con registro legal ante el Instituto Nacional Electoral o ante los Órganos Públicos Locales, y tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de los órganos de representación política y, como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público* (Ley General de Partidos Políticos, s.f.), consecuentemente los partidos políticos dentro del esquema de un estado de derecho democrático, son el medio idóneo para expresar el pluralismo y son el vínculo mediante el

cual la manifestación de la voluntad popular ejerce su derecho de participación político social (Lugo Morales, 2012, p. 81).

Dieter Nohlen refiere que los elementos constitutivos de los sistemas de partidos son : el número de partidos, el tamaño de los partidos, la distancia ideológica entre ellos, las pautas de interacción, la relación con la sociedad y grupos sociales y la actitud frente al sistema (Nohlen, 2004, p. 41).

Los partidos tienen diversas funciones, que tal y como lo refieren Bartolini y Mair, son divididas en dos grandes grupos: funciones de representación (sociales), referente a agregación, articulación de intereses y la formulación de políticas públicas y funciones institucionales, que se constriñen al reclutamiento de los líderes políticos y la organización del parlamento y el gobierno (Mendez de Hoyos, 2007).

Las funciones de los sistemas de partido son de gran impacto en el modelo de democracia representativa, ya que los mismos juegan un papel de comunicación entre la sociedad y el gobierno (Instituto Nacional Electoral, 2014), consecuentemente los partidos políticos han cobrado relevancia para la participación ordenada, pacífica y representativa de los ciudadanos a fin de acceder a cargos públicos y de gobierno (Navarrete Vela, 2009, p. 2), conforme a los programas, principios e ideas que postulan (González López, 2004, p. 40).

Las funciones sociales de los partidos se encuentran vinculadas con la inclusión social en la vida democrática de un país, referente a las responsabilidades de carácter social de los partidos por la socialización de los ciudadanos frente la democracia, la representación de los intereses colectivos entre otros y la transmisión de valores democráticos, respeto de los derechos humanos, la práctica de la tolerancia y el derecho al disenso. Es importante precisar que la función social de los partidos ha decrecido a través del tiempo, en virtud de que existen medios de comunicación ajenos a éstos, que quizá podrán ser menos doctrinales, sin embargo los ciudadanos y probablemente los propios afiliados del partido prefieren (Instituto Nacional Electoral, s.f.).

Una función social importante de los partidos políticos es ser el vínculo directo entre la ciudadanía con un *público razonador e informado (los diputados)* para abrir la discusión de asuntos de vital importancia en foro donde se pueden emitir opiniones, pareceres y criterios

de la sociedad, con el objetivo último de generar movimientos de opinión (Instituto Nacional Electoral, 2016).

Cabe destacar que la constitución de los partidos políticos es realizada con base a determinados principios ideológicos, los que deben ser transmitidos a la sociedad y que representan la identidad del partido mismo. La representación de social de los partidos políticos debe atender a los intereses de la clase social por la que fue conformado (antecedente ideológico e histórico), tal y como aconteció con los primeros partidos políticos de masas, que al ser de clase obrera, debían sostener determinados intereses sobre otros, matizando su posición. Por último, el papel fundamental que tienen los partidos políticos en la sociedad, atiende a que éstos tienen una función legitimadora al conformar los órganos de gobierno a través de las elecciones, consecuentemente contraen la obligación frente a los ciudadanos, de velar por el respeto de los derechos fundamentales, no cancelando los procedimientos y las instituciones democráticas. De lo anterior se desprende que los partidos promueven la inclusión de las minorías, el consenso y el disenso y el debate de ideas que llevan como consecuencia a generar programas políticos y leyes (Instituto Nacional Electoral, s.f.).

Las funciones institucionales se dan atendiendo a que la sociedad requiere contar con un grupo dirigente que se encargue de la administración de los asuntos comunes, el reclutamiento y la selección de gobernantes que llegarán a integrar los principales órganos del Estado es la primera función institucional del partido político, la que debe de cumplirse con estricto respeto y apego a los procedimientos democráticos internos del partido. La segunda y tercera función institucional del partido político es la organización de las elecciones, reflejándose en la influencia que puedan tener los partidos en la legislación en materia electoral, y la intervención en la composición de los poderes públicos, como el caso del poder legislativo.

Edmundo Rodríguez Barrera refiere que los partidos políticos, dentro de su organización, conciben la “*democracia interna*” que surge con la necesidad de fortalecer la legitimidad del sistema político y democracia dentro del país, ya que en el interior de los partidos, la sociedad ejerce sus derechos políticos. Un partido desprovisto de democracia interna, afecta la confianza que le pueda tener la ciudadanía mermando la vida democrática, inclusive la

existencia de partidos democráticos propicia la participación de la sociedad y son más receptivos frente las demandas de los electores (Rodríguez Barrera, 2012, pp. 121-122).

Michael Laver y Kenneth Shepsle definen la disciplina partidista como *la situación en que un miembro del partido acata la decisión tomada por el régimen de toma de decisiones, sin importar si apoyó esa decisión* (Mascott Sánchez, 2006, p. 4).

Por su parte Luis Carlos Ugalde refiere que la disciplina partidista puede traer consecuencias tanto positivas como negativas en materia de la gobernabilidad, en virtud de que en un sistema multipartidista, la disciplina partidista puede contribuir a evitar los riesgos de gobiernos divididos que compliquen la aprobación de acuerdos del Ejecutivo, cuando éste no posee una mayoría en el poder legislativo, sin embargo, puede impedir la formación de alianzas con miembros del partido opositor en tratándose de un sistema bipartidista (Mascott, 2006, pp. 4-5).

La representación proporcional por listas implica que cada uno de los institutos políticos prepare y presente una lista de candidatos en los distritos electorales pluripersonales o plurinominales. Esto significa que los electores en realidad votan por los partidos y no por los candidatos que conforman la lista y en atención a la votación total los partidos tendrán un número de escaños proporcional a la votación obtenida en el distrito electoral que corresponda. Los candidatos ganadores serán tomados de las listas de acuerdo con el orden en el que aparezcan (Reynolds, et al., 2006, p. 70).

Frente a un sistema en el que exista un representante, independientemente del modelo utilizado para su elección, estamos frente a un modelo de representación, lo que en palabras textuales establece Mauro Rivera corresponde a: *La elección de un representante supone la adopción de un modelo de representación* (Rivera León, 2012, p. 155), así como del nivel de libertad que el elector hubiese tenido en relación la conformación de la lista, tomando en consideración las características de la representación política:

- Suposición de una preferencia mayoritaria
- La ausencia de mando imperativo
- La representación nacional a través de la formación de la *volonté générale* y el derecho crítico

- Voto racionalizado (Rivera León, 2012, p. 155)

Por “representación” entendemos que *es la actuación en nombre de otro en defensa de sus intereses. Las dos características definitorias de este concepto son por tanto: a) Una sustitución en la que una persona habla y actúa en nombre de otra; y b) Bajo la condición de hacerlo en interés del representado* (Sartori, 2005, p. 23).

La clasificación de las candidaturas es la siguiente:

- a) Candidaturas unipersonales: solamente conlleva la postulación de un candidato, ofrece al elector la necesidad de identificar directamente el mismo, consecuentemente no existe una plena identificación de quiénes serán los representantes parlamentarios, etcétera (Rivera León, 2012, p. 156).
- b) Candidaturas de listas (tienen tres formas de distinguirse):
 - a. Lista cerrada y bloqueada: Permite al individuo que emitirá su voto únicamente a una lista en bloque, por lo que debe atender al orden de aparición de los candidatos de esa lista.
 - b. Lista cerrada y no bloqueada (semiabierta): permite al individuo que emitirá su voto la oportunidad de alterar la disposición de los candidatos en la lista del partido, ya que únicamente se presenta preestructurada la decisión.
 - c. Lista abierta (no cerrada y no bloqueada): permite al elector que elija los candidatos de listas diferentes, conformando así su propia lista, ya que las listas de los partidos sólo constituyen una propuesta (IDEA, 2014) .

Mauro Rivera señala que las ventajas que tiene la lista cerrada es que permite un diseño de la lista tomando en consideración criterios distintos de la popularidad, es decir, el diseño de grupos parlamentarios se hace de forma concienzuda, previendo incluso la incorporación de grupos marginados, los que no podrían tener un puesto a través de la elección directa, propiciando un modelo de partidos y la disciplina partidista, con la siguiente premisa: conociendo de antemano cuántos votos obtendrá un partido en una elección, puede saberse quiénes serán exactamente los parlamentarios electos (Rivera León, 2012, p. 157).

Gonzalo Álvarez señala que algunas ventajas de las listas cerradas se constriñen a: simplicidad en el proceso de votación y conteo de votos, la no necesidad de mostrar todos los candidatos ya que únicamente son mostrados los partidos, los escaños se distribuyen equitativamente entre los partidos dependiendo del número de sus votos y los votantes son atraídos por los partidos presentando listas equilibradas, valorando términos como género y etnias (Repositorio de transparencia, s.f.).

Por su parte Francisco Laporta señala lo siguiente:

“Las listas abiertas y no bloqueadas no garantizan la representación-reflejo, pues el proceso, dejado a su propia dinámica libre, puede seguir alimentando el voto sexista: bastaría con que se designase sólo a los hombres en la papeleta electoral. Para que nuestro diseño tenga éxito tenemos que cerrar y bloquear las listas, y entonces el resultado será, efectivamente, la representación paritaria que refleja con toda fidelidad la proporción masculina y femenina en la sociedad. Pero, claro, las listas cerradas y bloqueadas son las que dan el mayor poder a las cúpulas de los partidos, mientras que las listas abiertas y no bloqueadas son las que dan la máxima libertad al elector. Si estamos tratando de hacer más auténtica la democracia representativa” (Laporta, 2005, p. 42).

En otros lugares del mundo, en donde existe un sistema fundado en el principio de representación proporcional, las listas utilizadas son de naturaleza cerrada, consecuentemente, los candidatos están determinados por los partidos políticos de forma interna, por lo que los electores se quedan sin la posibilidad de elegir el orden que tendrá la lista, ya que únicamente se constriñen a elegir el partido político. De lo anterior, Armando Navarro señala que en este sistema, los votantes no tienen la capacidad de determinar quién será su representante en un curul, viéndolo esto en una óptica negativa, adicionalmente precisa que dichas listas son *insensibles* ya que no observan los cambios en su entorno (Navarro Pérez, 2013, p. 8).

Armando Navarro también señala que en Europa, algunos sistemas de representación proporcional se sirven del sistema de listas abiertas, permitiendo a los electores definir cuál es su candidato favorito dentro del partido. El mismo autor señala que en este sistema, los votantes tienen mayor libertad en la elección de los candidatos que los representarán, sin embargo, como consecuencia existe una competencia entre los candidatos de un mismo partido, lo que podría desencadenar roces entre los militantes de un partido que lleve a la fracción mismo (Navarro Pérez, 2013, p. 8).

En virtud de que en América Latina mayoritariamente tiene un sistema presidencialista, los diputados dependen generalmente de los partidos políticos de su adscripción, específicamente del presidente de éste, quien en ordinariamente es candidato presidencial. Esta estructura es fomentada por las listas cerradas y bloqueadas, en donde se ve afectada la vida democrática por el denominado “voto de arrastre”, ya que el elector elige con un voto un candidato a presidente, integrantes de senado, cámara de diputados, concejo municipal y demás, consecuentemente, como lo refiere Dieter Nohlen *“la lista cerrada y bloqueada fortalece el poder de los partidos políticos que en comparación con otros factores de poder en América Latina son bastante débiles. No hay que perder de vista que los partidos políticos son los fundamentos de la democracia. En América Latina, la lista cerrada y bloqueada constituye un baluarte contra el caudillismo y el clientelismo”* (Nohlen, 2004, p. 121).

El desbloqueo de las listas puede representar el incremento de la fortaleza del representante electo, teniendo como consecuencia la fortaleza de la cohesión interna de los partidos, la de sus dirigentes y la de la disciplina interna (Rivera León, 2012, p. 159).

La conversión de votos en escaños representa el segundo mecanismo más importante para la configuración del resultado electoral, después de la distribución de las circunscripciones electorales (Nohlen, 2004, p. 68).

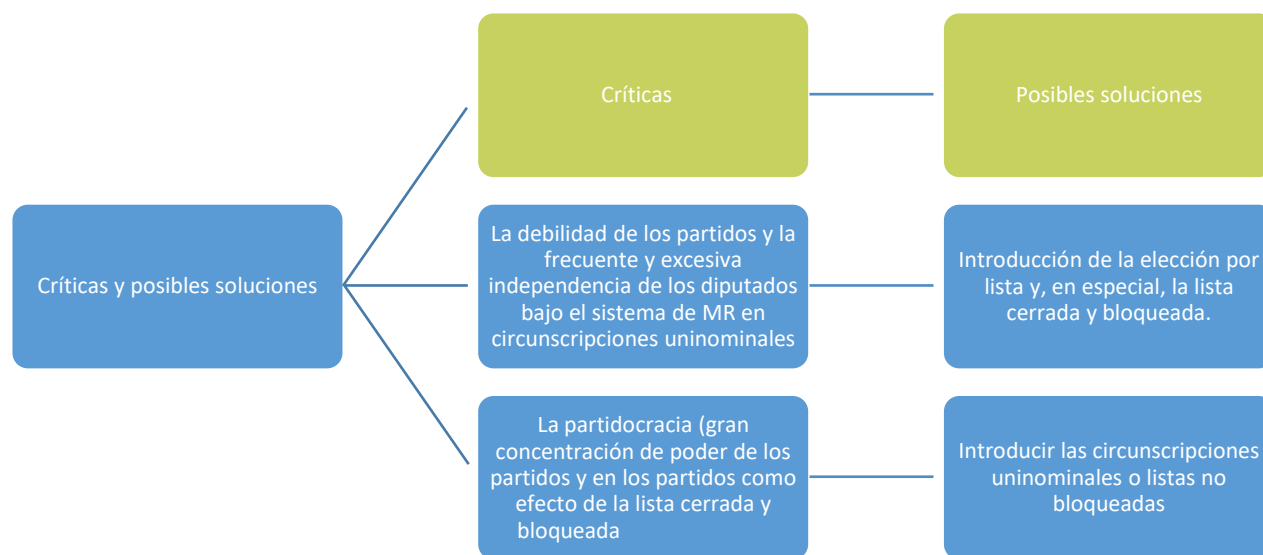
La fórmula es el elemento del sistema electoral mediante el cual se realizará la conversión de los votos en escaños, existen algunas más complejas que otras, aunque todas tienen como objeto guardar la proporcionalidad entre la votación y el número de escaños que se asignarán. Es por ello que lo primero que debe hacerse es distinguir entre mayoría y proporción como principios de decisión.

Si los escaños se reparten según el principio de representación proporcional, se requiere utilizar uno de los métodos de cómputo existentes. Las fórmulas más utilizadas en las democracias actuales usan métodos de cómputo que pertenecen a dos tipos básicos:

- a) Al procedimiento del divisor (también denominado de cifra mayor).
- b) Los procedimientos del cociente electoral (también denominados de cuota). Las fórmulas del cociente electoral se aplican en sistemas de representación proporcional, en los que se busca perfeccionar la proporcionalidad (con excepción de Francia) (Nohlen, 2004, pp. 76-77).

De acuerdo con Dieter Nohlen las diferentes modalidades de voto y de candidatura pueden ser empleadas para mejorar la representación política. Adicionalmente señala que si se critican dos aspectos fundamentales y plantea posibles medidas para contrarrestar dichos efectos:

Figura



Fuente: Creación propia a partir de (Nohlen, 2007, pp. 301-302).

Es de advertirse que esto no garantiza que se puedan contrarrestar las carencias señaladas en la representación política con la ayuda de los sistemas electorales, esto significa que no es

posible superar todos y cada uno de los déficit de la representación política que son materia de críticas usando medios de ingeniería electoral, con independencia de los factores de contexto (Nohlen, 2007, pp. 301-302).

2. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LOS SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL

Una de las principales ventajas de estos sistemas, es que los resultados que producen son más equitativos al momento de la distribución de escaños, ya que su propósito es, que el porcentaje de la representación de los partidos políticos en el parlamento sea similar al de la votación obtenida, aunque no produzcan resultados exactos, su margen de error normalmente es pequeño.

De igual manera los sistemas de representación proporcional permiten que los partidos que representen grupos minoritarios pequeños, tengan más accesibilidad para obtener escaños, con lo cual, en el parlamento, se representarían de mejor manera los intereses de la población.

Las ventajas teóricas de la Representación Proporcional según el Enfoque Normativo son:

- a) Facilita la representación de todos los intereses y opiniones a nivel parlamentario, con arreglo a su fuerza respectiva en el electorado.
- b) Genera una mayor participación de los distintos grupos y las corrientes en el cuerpo electivo e implica mayor deliberación.
- c) Impide la constitución de mayorías parlamentarias demasiado artificiales que no corresponden a una mayoría real del electorado, al resultar la intervención institucional en el proceso de formación de voluntad política.
- d) Facilita la negociación de mayorías y el compromiso político entre diversas fuerzas sociales y grupos étnicos o religiosos.

- e) Impide los cambios políticos externos producidos menos por cambios fundamentales de las actitudes políticas del electorado que por los efectos de distorsión de un sistema electoral.
- f) Refleja el cambio social y el surgimiento de nuevas tendencias políticas al facilitar la representación parlamentaria de éstas.
- g) Impide la formación de bloques de los partidos establecidos o de los denominados sistemas de partidos dominantes, donde el partido dominante debe su posición básicamente al sistema electoral y se dificulta o incluso impide el cambio democrático (Nohlen, 2004, p. 125).

Dentro de las desventajas más significativas de los sistemas de representación proporcional es que en sociedades muy divididas puedan hacer complicada la gobernabilidad de un país, debido a que ningún partido tenga una mayoría significativa en el parlamento, que pueda facilitar la toma de decisiones, lo cual obliga a implementar gobiernos de coalición.

Otra desventaja se refiere a la complejidad en su aplicación y operación, ya que puede requerir un alto grado de alfabetización, para el elector en el sentido de comprender las reglas del sistema y marcar su boleta electoral, así como para como para los funcionarios electorales para contabilizar los votos y aplicar las fórmulas.

Entre las desventajas de este sistema está la complicación en la técnica electoral para poder convertir los votos en escaños, así como para que el ciudadano emita su voto. Otras desventajas son que a través de este sistema se promueve una fragmentación de los partidos y de la sociedad como la partidocracia, así como que los representantes electos no se sienten responsables ante los electores que los eligieron (De la Fuente, 2014).

Giovanni Sartori señala que *“la representación proporcional conlleva y destaca un interés principal: la asignación equitativa de escaños “en proporción a los votos”*. Asimismo, establece que el mérito indiscutible de este sistema es la equidad en la representación, sin embargo habla de dos críticas importantes: 1. Protege excesivamente a los partidos y 2.

Satisface deficientemente al requisito de gobernabilidad, a la necesidad de un gobierno efectivo. A pesar de estas dos críticas planteadas por el ya mencionado autor, reconoce que el sistema de representación proporcional puede ayudar a las sociedades “difíciles” a salir del atascadero y a mantenerse unidas. Es decir que sin la representación proporcional, las sociedades “difíciles” bien podrían convertirse en “sociedades imposibles” (Sartori, 2003, pp. 72-76).

Cabe mencionar que existen opiniones importantes en contra de los sistemas de representación proporcional, especialmente algunos politólogos sostienen que la representación proporcional es, en cierta forma, responsable de los problemas de estabilidad y eficiencia políticos que América Latina sufre desde hace décadas. Sostienen que la coincidencia de la representación proporcional con la inestabilidad de la democracia en América Latina no es casual; y que la combinación del presidencialismo con la representación proporcional es la peor de las posibles combinaciones, estableciendo el siguiente orden:

1. Sistema parlamentario y representación proporcional
2. Sistema parlamentario y sistema mayoritario.
3. Sistema presidencial y sistema mayoritario, y
4. Sistema presidencial y representación proporcional (Nohlen, 2007, p. 322).

3. ASPECTOS Y CRITERIOS QUE SON SUSTENTO HISTÓRICO-EMPÍRICO DE LA INCLUSIÓN DE LISTAS CERRADAS Y NO BLOQUEADAS PARA EL PRINCIPIO DE REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL EN EL SISTEMA ELECTORAL MEXICANO.

La inclusión de un modelo de listas de votación cerradas y no bloqueadas para el principio de representación proporcional en el sistema electoral mexicano, debe considerar diversos aspectos y criterios que son su sustento histórico-empírico y que básicamente se resumen en los siguientes:

1. Representación. Este criterio se entiende en un doble sentido. Por un lado, representación para todos, en términos de que se vean representados los distintos grupos de personas, especialmente las minorías, las mujeres, personas de diferentes etnias; por otra parte, representación justa, esto significa, una representación más o menos proporcional de las fuerzas políticas y sociales, equivalente a una relación equilibrada entre votos y escaños. El parámetro de medición empírica de una representación adecuada es el grado de proporcionalidad entre votos y escaños. Desviaciones demasiado pronunciadas de la proporcionalidad suelen considerarse problemáticas.

1.1 El tamaño, estructura y distribución de las circunscripciones electorales.

En este sentido debe manejarse el concepto de magnitud que se refiere al número de escaños en juego en la circunscripción, el tamaño alude al número de habitantes que residen en la misma. El término de estructura de la circunscripción se engloba tanto en el número de circunscripciones, la magnitud, el tamaño y su tipo (Ortega, 2004, p. 31).

La distribución de las circunscripciones electorales es de importancia vital para las oportunidades de los institutos políticos. La distribución de las circunscripciones electorales es uno de los aspectos más discutidos políticamente cuando se trata de elaborar o evaluar un sistema electoral, dicha distribución es materia de crítica cuando no se ajusta al cambio demográfico, y puede suceder que existan determinadas áreas donde un partido político tenga mayor fuerza y se utilice la distribución de las circunscripciones para favorecer o perjudicar a una fuerza política determinada (Nohlen, 2004, pp. 51-52).

Es importante destacar que las circunscripciones electorales no deben definirse por siempre, ya que existen fenómenos tales como el migratorio que requieren en ocasiones del ajuste de las circunscripciones a las nuevas realidades demográficas, ya sea mediante un cambio geográfico de los límites de las

circunscripciones electorales o mediante el número de escaños a otorgar a la circunscripción.

El riesgo que existe al variar la relación población-escaños es que se puede manipular la representación política, sobre todo en lo que tiene que ver con zonas urbanas y las rurales, por supuesto en beneficio de algún partido político en particular.

2. Concentración. En el proceso electoral se trata de la agregación de intereses sociales u opiniones políticas, de tal manera que de estas resulten decisiones políticas y que la colectividad adquiera capacidad de acción política. Las elecciones son entendidas como un acto de la formación de la voluntad política y no solo como forma de copiar o medir las opiniones de la población. Los parámetros de la adecuada concentración de un sistema electoral son:

- a) El número o mejor dicho, la reducción del número de los partidos que obtienen mandatos en el parlamento;
- b) La formación de una mayoría partidaria o de una coalición que tenga carácter estable en el parlamento, base de un gobierno estable.

3. Efectividad. El parámetro de la efectividad de un sistema electoral es que tanto contribuye a generar estabilidad en el funcionamiento del sistema político.

Los resultados generados por la aplicación del sistema electoral pueden contribuir a la percepción de estabilidad en el gobierno, algunos puntos clave para identificar si existe esa estabilidad son: si el electorado considera que el sistema es justo (que las contiendas electorales se desarrollen en condiciones equitativas); si se puede lograr la promulgación de leyes de manera eficiente (que exista gobernabilidad); y que el sistema opere de manera neutral hacia todas las organizaciones políticas y grupos de interés.

- 4. Participación.** Aquí no se trata de la participación en el sentido común del término- pues las elecciones son en sí un acto de participación política-, sino de un más o un menos en la posibilidad de expresar la voluntad política por parte del elector y, por cierto, en el marco de la alternativa entre el voto personalizado y el voto de partido o de lista. Esta alternativa se asocia con un más o un menos en relación, en conocimiento, en responsabilidad y en identificación entre electores y elegidos. El parámetro para medir una adecuada participación (en el sentido restringido) permitida por un sistema electoral, es la forma de votación personalizada. Si esta se haya totalmente descartada, como por ejemplo bajo la forma de la lista cerrada y bloqueada, esto se interpreta como problemático.

4.1 El grado de alfabetización de la ciudadanía.

La facilidad para votar está determinada por diversos factores y definitivamente el grado de alfabetización de la ciudadanía es un factor que influye en el éxito o fracaso de un sistema electoral en un país. Las elecciones pueden significar poco para aquellos ciudadanos que por su escolaridad, el sistema electoral les parece complejo o difícil de entender , a un ciudadano que por ejemplo la boleta electoral le parezca compleja puede sentirse intimidado por dicha circunstancia y perder el interés de participar en los comicios.

- 5. Simplicidad.** Esta demanda constituye más bien un requisito orientador, ya que todo intento de cumplir simultáneamente con los criterios de representación, efectividad y participación, conduce inevitablemente a un sistema electoral más complicado que el del tipo que resultaría si uno tratara de satisfacer sólo uno de los criterios. Sin embargo, es válido el criterio de que el electorado comprenda cómo opera el sistema electoral y pueda, hasta cierto punto, prever cuales son los efectos de su voto.

5.1 La complejidad de la boleta electoral

Uno de los elementos que pueden influir en la simplicidad del sistema electoral es la boleta electoral². Esta constituye la prueba del voto y el medio para realizar el escrutinio y cómputo, y en su caso el recuento. La boleta electoral es el instrumento con el cual el elector expresa su preferencia política (Nohlen, 2007, pp. 900-916). El elector que entiende el contenido de la boleta electoral y la forma en que debe emitir su voto siente que su participación influye realmente en la decisión de quien ocupará un escaño, de otra forma se siente intimidado y muy probablemente opte por abstenerse de acudir a la urna. La boleta electoral debe garantizar la secrecía que es uno de los cuatro principios básicos del sufragio (universal, igual, directo, secreto).

6. Legitimidad. Este último criterio engloba todos los demás, en el sentido de que se refiere a la aceptación general del resultado de las elecciones y del sistema electoral; aún más: a la legitimidad de las reglas del juego de la democracia. Un parámetro para juzgar el sistema electoral de acuerdo con este criterio, puede ser el de observar si el sistema electoral sirve para unir o, por el contrario, para desunir a una sociedad (Nohlen, 2007, pp. 318-322). El parámetro para juzgar el sistema electoral de acuerdo con este criterio puede ser el de observar si dicho sistema sirve para unir o por lo contrario, para desunir al país. Los medios de comunicación y algunos miembros de la comunidad académica suelen emplear el grado de abstencionismo como parámetro para medir la legitimidad de un sistema político; no obstante, el abstencionismo no es tan buen indicador como se supone ya que, el fenómeno de la legitimidad depende de múltiples y diferentes variables, no hay una correlación significativa entre el grado de participación de los votantes en las elecciones y la legitimidad del sistema democrático y, los sistemas electorales pueden tener un efecto muy limitado sobre el abstencionismo. Otro indicador de la legitimidad puede ser la extensión y profundidad de la crítica que recibe el sistema electoral por parte de la opinión pública.

4. CONCLUSIONES

El sistema electoral mexicano requiere un modelo con listas cerradas y no bloqueadas para el principio de representación proporcional

No es aspecto menor el hecho de que existe una tendencia a nivel internacional de adoptar sistemas electorales de representación proporcional por listas o convirtiendo a sistema mixto un sistema electoral de mayoría, agregándole un componente de representación proporcional en busca de una mejor representatividad.

Los sistemas de representación proporcional permiten que las sociedades heterogéneas puedan ser representadas de mejor manera, para que la mayoría de los grupos tomen parte en las decisiones políticas del Estado.

En México existen diversos indicadores que nos permiten afirmar que la sociedad mexicana es heterogénea, tales como los socioeconómicos y que describen fenómenos demográficos (que se refieren al tamaño de la población y estructura por edad, sexo, estado conyugal y fecundidad, migración); educación (asistencia escolar, alfabetismo y escolaridad), económicos (actividad económica, ocupación e ingresos), diversidad cultural (habla y religión), y bienestar (características de la vivienda), en consecuencia es evidente que se requiere de un sistema de representación proporcional que cumpla con la función de representar a todos los sectores de la población.

El modelo de listas antes referido puede ser un elemento constructivo del sistema electoral mexicano, ya que tal y como se afirma en la obra *“Diseños Electorales: El nuevo manual de IDEA INTERNACIONAL (International Institute for Democracy and Electoral Assistance)”* las elecciones pueden significar poco para la gente si es difícil votar o si al final del día su voto no hace ninguna diferencia en la forma en que el país es gobernado. En base a la experiencia empírica se puede apreciar que la “facilidad para votar” está determinada por factores como el grado de complejidad de la papeleta para votar, que tan sencillo es para el elector acceder al recinto de votación, que tan actualizado está el registro electoral y que tantas garantías y confianza tiene el elector de que su voto será secreto (Reynolds, et al.,

2006, p. 11). Este sistema le brindará al elector la posibilidad de cruzar fronteras sociales preconcebidas, es decir se percibirá el sistema como más justo y si el gobierno puede en consecuencia aprobar leyes y gobernar de manera eficiente y no se discrimina, la participación ciudadana se incrementará con ayuda del modelo al que se hace referencia en este trabajo porque el elector tendrá una mayor influencia en la elección del candidato de su preferencia lo que de manera clara impacta en el ánimo este y esto podrá contribuir a alentar su participación inclusive en las elecciones intermedias, ya que en nuestro país, históricamente se ha observado que la participación ciudadana es menor en las elecciones llamadas “intermedias” que en las elecciones en las que se elige al Presidente de la República, y esto se debe a que el ciudadano siente que su voto no hará la diferencia respecto de las decisiones o el rumbo del país. Este fenómeno sólo puede cambiar en la medida en la que el ciudadano sienta que tiene mayor influencia respecto de los representantes que llegan al poder, especialmente si ese representante es el de su preferencia.

No existe sistema de representación proporcional que sea idéntico a otro ya que las diversas estructuras sociales nacionales, experiencias de carácter histórico y político, así como intenciones propician la creación de sistemas electorales propios en términos de las variantes que pueden adoptar en relación con los elementos técnicos del propio sistema (tamaño y número de circunscripciones, fórmula electoral, candidaturas, tipos de listas, procedimientos de votación, conversión de votos en escaños, etc.).

Desde la promulgación de la CPEUM en 1917, el país de manera gradual ha transitado de tener un sistema electoral regido únicamente por reglas de mayoría, que reflejaban tendencias muy marcadas a favor de una sola fuerza política, hasta permitir que partidos políticos pequeños tengan más probabilidades de acceso para ocupar lugares en las cámaras del congreso y participar en la toma de decisiones políticas en el país. Sin embargo, en esa evolución que ha tenido el sistema electoral mexicano, se ha dejado de considerar a la ciudadanía, la cual se observa cada vez menos participativa debido a que estiman que su voto no influye en el resultado de las elecciones o que se les imponen candidatos que no expresan su preferencia electoral.

Durante muchos años y especialmente en 2010 se han realizado propuestas o manifestaciones públicas por parte de comunicólogos prestigiados (Excelsior, 2011.) y políticos en el sentido de que, los diputados y senadores de representación proporcional deberían ser reducidos o eliminados del sistema jurídico mexicano. Sin embargo no comparto dicha opinión ya que la tendencia mundial es a la inversa. Algunos de los países que ya han transitado por ese rumbo han vuelto a adoptar un sistema de representación proporcional (ejemplos; Grecia, Francia, Italia y Portugal (Colomer, 2015, p. 103)), ya que este sistema definitivamente garantiza, en relación con los sistemas electorales existentes en el mundo, de mejor manera la representación de los diversos sectores de la sociedad, especialmente en países donde la sociedad no es homogénea como es el caso de México (en donde existen desigualdades estructurales).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anon., 2014. *El sistema electoral en México*. [En línea]
Available at: Cfr. “El sistema electoral en México”, <http://www.letrasiuridicas.com/Volumenes/14/delafuente14.pdf>
[Último acceso: 11 11 2014].

Anon., 2014. *Sistema de Información Legislativa*. [En línea]
Available at: “Sistema de Información Legislativa”<http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=153>
[Último acceso: 11 11 2014].

Colomer, J. m., 2015. *Cómo votamos. Los Sistemas del mundo: pasado, presente y futuro*. Primera ed. México: Gedisa.

Corona Nakamura, L. A. & Tellez Garita, L. L., 2014. Tribunal del estado de Guerrero. *Revista Jurídica Jalisciense*, I(50), p. 116.

De la Fuente, A., 2014. *Letras Jurídicas*. [En línea]
Available at: <http://www.letrasiuridicas.com/Volumenes/14/delafuente14.pdf>
[Último acceso: 11 11 2014].

Excelsior, 2011.. *Reúne Pedro Ferriz cuatro millones de firmas en contra de los pluris*, México: “Reúne Pedro Ferriz cuatro millones de firmas en contra de los pluris”, dExcelsior.com.mx/node/730080.

González López, G. J., 2004. *El sistema electoral mexicano. Bases constitucionales y consecuencias en el sistema de partidos políticos*. Primera ed. México: Porrúa.

IDEA, 2014. *Sistemas electorales presidenciales y parlamentarios*. [En línea]
Available at: http://www.idea.int/publications/electoral_law_la/upload/XVI.pdf
[Último acceso: 07 11 2014].

Instituto Nacional Electoral, 2014. *Instituto Nacional Electoral*. [En línea]
Available at: http://www.ine.mx/documentos/DECEYEC/sistemas_electorales_y_de_partid.htm
[Último acceso: 10 11 2014].

Instituto Nacional Electoral, 2014. *Instituto Nacional Electoral*. [En línea]
Available at: http://www.ine.mx/documentos/DECEYEC/sistemas_electorales_y_de_partid.htm
[Último acceso: 10 11 2014].

Instituto Nacional Electoral, 2016. *Partidos Políticos y Democracia*. [En línea]
Available at: http://www.ine.mx/documentos/DECEYEC/partidos_politicos_y_democracia.htm
[Último acceso: 13 08 2016].

Instituto Nacional Electoral, s.f. *Instituto Nacional Electoral*. [En línea]
Available at: Cfr. “Partidos Políticos y Democracia”, http://www.ine.mx/documentos/DECEYEC/partidos_politicos_y_democracia.htm
[Último acceso: 13 11 2014].

Instituto Nacional Electoral, s.f. *Partidos políticos y democracia*. [En línea]
Available at: Cfr. "Partidos Políticos y Democracia",
http://www.ine.mx/documentos/DECEYEC/partidos_politicos_y_democracia.htm
[Último acceso: 13 11 2014].

Laporta, F. J., 2005. El cansancio de la democracia. En: M. Carbonel, ed. *FRANCISCO J. LAPORTA, El cansancio de la democracia, Democracia y representación: un debate contemporáneo*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, p. 42.

Letras jurídicas, 2014. *El sistema electoral en México*. [En línea]
Available at: <http://www.letrasjuridicas.com/Volumenes/14/delafuente14.pdf>
[Último acceso: 13 11 2014].

Ley General de Partidos Políticos, s.f. *Cámara de Diputados*. [En línea]
Available at: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgpp.htm>
[Último acceso: 12 11 2014].

Lugo Morales, A., 2012. *Los partidos políticos en México y la sucesión presidencial del año 2012*. Primera ed. México: del Puerto publicaciones S.A. de C.V.

Mascott Sánchez, M. d. I. Á., 2006. MICHAEL LEVER, y KENNETH SHEPSLE, citado por MARÍA DE Disciplina partidista en México: el voto dividido de las fracciones parlamentarias durante las LVII, LVIII Y LIX Legislaturas. MICHAEL LEVER, y KENNETH SHEPSLE, citado por MARÍA DE LOS ÁNGELES MASCOTT SÁNCHEZ, "Disciplina partidista en México: el voto dividido de Centro de Estudios Sociales y de Opinión, I(1), p. 4.

Mascott, M. d. I. Á., 2006. Cfr. LUIS CARLOS UGALDE, La disciplina partidista en México, citado por Disciplina partidista en México: el voto dividido de las fracciones parlamentarias durante las LVII, LVIII Y LIX Legislaturas. Centro de Estudios sociales y de opinión pública, I(1), pp. 4-5.

Mendez de Hoyos, I., 2007. "El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación". *Perfiles Latinoamericanos*, I(29), p. 90.

Navarrete Vela, J. P., 2009. El papel del liderazgo partidista en el sistema de partidos en México. *Confines*, I(10), p. 102.

Navarro Pérez, A., 2013. Listas abiertas. Un salto a la barrera democrática de los sistemas electorales. *Revista jurídica del Poder Judicial del estado de Nayarit*, I(75), p. 8.

Nohlen, D., 2004. *Sistemas Electorales y partidos políticos*. Tercera ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Nohlen, D., 2007. *Tratado de Derecho Electoral Comparado en América Latina*. Segunda ed. México: Fondo de cultura económica.

Ortega, c., 2004. *Los sistemas de voto preferencial: Un estudio de 16 democracias*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pérez Cortí, J., 2014. *Derecho Electoral Argentino*. [En línea]
Available at: "Derecho electoral argentino", dirección

http://www.joseperezcorti.com.ar/Archivos/DEA/UNC/DEA_U_2.pdf
[Último acceso: 10 11 2014].

Piedras Encino, D., 2014. *Cfr. DAV Análisis y perspectivas de la reforma política para el proceso electoral 2014-2015. Ley de partidos y democracia interna*. Primera ed. México: Porrúa.

Repositorio de transparencia, s.f. *Elecciones con listas cerradas y bloqueadas*. [En línea]
Available at:
http://transparencia.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/14659/1/201262217325283_Elecciones%20con%20listas%20cerradas%20y%20bloqueadas_v2.doc
[Último acceso: 07 11 2014].

Reynolds, A. y otros, 2006. *Diseño de sistemas electorales: El nuevo manual de IDEA Internacional*. Primera ed. México: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral; Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Rivera León, M. A., 2012. ¿Abrir o desbloquear? El debate de las listas electorales en México. *revista Mexicana de Derecho Electoral*, 1(2), p. 155.

Rivera León, M. A., 2012. ¿Abrir o desbloquear? El debate de las listas electorales en México. CARMEN FERNANDEZ MIRANDA, y ALFONSO FERNANDEZ MIRANDA, citados por MAURO ARTURO RIVERA LEÓN, "¿Abrir o desbloquear? El debate de las listas Revista Mexicana de Derecho Electoral, Issue 2, p. 159.

Rodríguez Barrera, E., 2012. *Democracia interna de los partidos políticos. Temas de Derecho Procesal Electoral*. Primera ed. México: Secretaría de Gobernación.

Sartori, G., 2003. *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. Tercera ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Sartori, G., 2005. En defensa de la representación política. En: M. Carbonel, ed. *Democracia y representación; un debate contemporáneo*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, p. 23.